

«Con Mounier descubrimos que el compromiso se vive en la práctica. Fue la ráfaga de aire nuevo, el descubrimiento de la posibilidad de ser cristiano y hombre de nuestro tiempo».

Alfonso Carlos Comín: «Fe en la tierra».

«Mounier sigue siendo una "llamada" a la inquietud. La lectura de sus obras puede hacer mella en los espíritus egoístas, bienpensantes, instalados en la mediocridad o en el sistema».

Feliciano Blázquez: «Emmanuel Mounier».

«Mounier se esfuerza en mantener esta "tensión" entre lo político y lo profético, pero, a causa de la insuficiencia de los análisis históricos concretos, se traduce en una oscilación política sin término que no le permite definir una práctica positiva y segura. Emmanuel Mounier procede así a la manera de los socialistas utópicos: juzga lo real partiendo de lo ideal que él concibe».

Roger Garaudy: «Perspectivas del Hombre».

«La vida de Mounier fue un balanceo entre la mística, la contemplación que le pedía su carácter y su fe, y la acción, el testimonio que le exigía la historia. Para ello, el profeta, incomodado por los demás, hubo de violentarse también a sí mismo».

Carlos Díaz: «Mounier y la Identidad Cristiana».

«Si Mounier se hubiese consagrado a preparar una construcción política y económica de conjunto, hoy quedaría como una utopía más; si hubiese querido ser fundador de un partido político o inspirador de una combinación, hoy sería un recuerdo más a añadir a la historia de los grupos revolucionarios muertos al nacer. En lugar de esto nos ha dejado una serie de principios, de crítica y acción, una dialéctica del pensamiento y de la actitud, siempre viva, siempre válida».

Jean-Marie Domenach: «Los principios de la opción política».